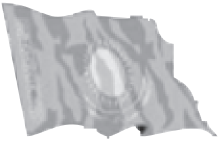

EL HIJO DEL PADRINO

Marzo 1 *Meity Ismailov*

Huyó a una tierra extraña para evitar ser capturado por la policía, pero fue capturado por Dios.

Mitia tenía todo lo que quería. Su familia vive en el país de Kazajstán. *[Localice a Kazajstán en el mapa.]* El padre de Mitia era un miembro rico y poderoso de uno de los sindicatos criminales, y tenía gente trabajando para él en su propio país y en países extranjeros. Día y noche llegaban personas a la casa, y a menudo traían maletas llenas de dinero. Mitia estaba orgulloso de su padre y del respeto que todos le tenían.

Cuando era adolescente, decidió que la escuela era una pérdida de tiempo. Su padre no había terminado la escuela, y el muchacho veía cuán rico y poderoso era, por lo tanto decidió que él tampoco iría a la escuela. Comenzó a tener fiestas, a tomar y a usar drogas.

Sigue los pasos de su padre

Para financiar su estilo de vida extravagante, Mitia decidió comenzar su propio "negocio", como el de su padre. Con los consejos de su padre, pronto tuvo sus propios hombres trabajando para él, trayéndole dinero, así como lo hacía su padre. El muchacho creció en el mundo del crimen y no le importó si sus actividades eran correctas o no, sólo buscaba que le pagaran bien.

Las cosas iban bien hasta que dos de los miembros de su pandilla fueron arrestados. Nombraron a Mitia como su jefe, y la policía emitió un mandato judicial para arrestarlo.

La huida

Mitia huyó a uno de los países vecinos hasta cuando la policía dejó de buscarlo. Allí no podía conducir su negocio, por lo tanto tuvo mucho tiempo libre, tiempo para pensar.

Alguien le dio algunas publicaciones cristianas, que él leyó completamente. Hablaban de una vida muy diferente a la que Mitia había conocido, una vida basada en el amor, no en la maldad y la violencia. El joven se preguntaba, ¿será posible que exista semejante vida?

Los folletos que leyó remitían al lector a la Biblia, y Mitia buscó una. Finalmente encontró una en una pila de libros viejos en el mercado. La comenzó a leer y no la pudo dejar. Conforme seguía leyendo, se sintió más y más descontento con su vida. El robo, el homicidio, las fiestas y las drogas ya no lo

atraían. Añoraba una vida de paz y esperanza: la vida que se describía en la Biblia: la vida de Jesús.

De regreso a casa

Mitia quería contarles a su familia y amistades que había una forma mejor de vivir. Cruzó la frontera y regresó a su casa. Casi inmediatamente después de llegar, lo arrestaron. Supo que sus dos amigos habían sido sentenciados a muerte, y comprendió que él también podría correr la misma suerte.

Solo en su celda de la prisión, se puso a pensar sobre su futuro. Buscó consuelo en su Biblia. Los otros prisioneros que conocían su reputación le preguntaron por qué estaba leyendo la Biblia. Les dijo que había encontrado a Dios en este libro y que era un hombre cambiado. Mitia compartió el mensaje del perdón de Dios con los otros prisioneros. Su oración más sentida era que si fuera la voluntad de Dios, lo dejaran ir para poder comenzar una vida nueva. Milagrosamente, después de tres meses de su arresto, lo dejaron salir libre.

Una nueva vida en Cristo

Una vez de regreso a casa, Mitia buscaba respuestas a muchas preguntas que tenía. Recordó una vecina cristiana y fue a preguntarle sobre las cuestiones que lo tenían perplejo. Cuando ella abrió la puerta se extrañó de verlo allí de pie, pero lo invitó a entrar. Pronto estaba contestando con su Biblia las preguntas que Mitia le hacía.

La vecina le explicó que el sábado es el día de reposo y le mostró los versículos de la Biblia que confirman lo que ella decía. Le informó de un pequeño grupo de cristianos que se reúnen todos los sábados en una casa cercana para adorar a Dios y lo invitó a visitarlos.

Comenzó a asistir cada sábado y quedó admirado al comprobar que los adventistas enseñan todo lo que había leído en la Biblia.

Cuando sus antiguos amigos se detuvieron para invitarlo a salir a beber y a participar en juegos de azar con ellos, se sorprendieron con su respuesta:

—Tengo una nueva vida ahora —les dijo—. He terminado con el mal. Mi vida está centrada en Dios y en su amor.

El amor de Dios transformó a tal punto la vida de Mitia que sus padres y amistades escucharon cuando les explicó que Jesús era su Señor ahora, no el crimen. En vez de darle la espala, ellos respetan su nuevo estilo de vida y escuchan cuando comparte con ellos lo que Dios está haciendo en su vida.

Hoy este antiguo hijo de una familia de crimen ahora tiene otro deseo, el de llevar a su familia a los pies de Jesús, su nuevo Maestro.

Meity Ismailov vive en Kazajstán.

Datos de interés

☛ Alrededor de la mitad de las personas que viven en Kazajstán son musulmanes; la mayoría de la población restante está compuesta de cristianos ortodoxos.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a terminar la construcción de un centro misionero en Almaty, la ciudad más grande de Kazajstán.